



XIII DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO– CICLO B

27 de junio de 2021

En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo.... **R/ Amén.**

El Señor, que dirige nuestros corazones para que amemos a Dios, esté con todos nosotros.... **R/ Y con tu Espíritu.**

MONICIÓN DE ENTRADA

Nos hemos reunido, de nuevo en este domingo, para alegrarnos juntos de la presencia de Jesús en medio de nosotros y para que con su ayuda podamos renovar nuestra fe en él. Su amor nos ilumina, nos fortalece y nos llena de ilusión. Con Él todo tiene sentido: el encuentro entre nosotros, estar disponibles para servir a los demás, aceptar las dificultades de la vida, para todo nos ayuda el Señor.

El camino que hemos emprendido no es fácil, pero tenemos puesta la confianza en Jesús, y así ¡todo es posible! Él nos dice: “no temas, basta que tengas fe”. Nos llama a vivir con la confianza puesta en él que nos dice: «Y sabed que yo estoy con vosotros todos los días».

Comenzamos con fe esta celebración. [**CANTO**]

ACTO PENITENCIAL

Juntos ahora confiamos en el Señor:

- . - Concédenos la gracia de una verdadera conversión,
R/ Señor, ten piedad.
 - . - Concédenos aceptar siempre tu Palabra con fe y con obediencia a ti,
R/ Cristo, ten piedad.
 - . - Concédenos la fuerza para vivir con caridad ayudando a los demás,
R/ Señor, ten piedad.
- Amén.

GLORIA

Gloria a Dios en el cielo,
y en la tierra paz a los hombres que ama el Señor.

Por tu inmensa gloria te alabamos,
te bendecimos, te adoramos,
te glorificamos, te damos gracias,
Señor Dios, Rey celestial,
Dios Padre todopoderoso Señor,
Hijo único, Jesucristo.



Señor Dios, Cordero de Dios, Hijo del Padre;
tú que quitas el pecado del mundo,
ten piedad de nosotros;
tú que quitas el pecado del mundo,
atiende nuestra súplica;
tú que estás sentado a la derecha del Padre,
ten piedad de nosotros;
porque sólo tú eres Santo,
sólo tú Señor, sólo tú, Altísimo Jesucristo,
con el Espíritu Santo, en la gloria de Dios Padre.
Amén.

ORACIÓN COLECTA

Padre de bondad, que por la gracia de la adopción
nos has hecho hijos de la luz;
concédenos vivir fuera de las tinieblas del error
y permanecer siempre en el esplendor de la verdad.
Por Jesucristo, nuestro Señor. **R/ Amén.**

LITURGIA DE LA PALABRA

Primera Lectura

Lectura del libro de la Sabiduría (1, 13-15; 2, 23-24):

Dios no hizo la muerte ni goza destruyendo los vivientes. Todo lo creó para que subsistiera; las criaturas del mundo son saludables: no hay en ellas veneno de muerte, ni el abismo impera en la tierra. Porque la justicia es inmortal. Dios creó al hombre para la inmortalidad y lo hizo a imagen de su propio ser; pero la muerte entró en el mundo por la envidia del diablo; y los de su partido pasarán por ella.

¡Palabra de Dios! **R/ Te alabamos, Señor.**

Salmo responsorial **Sal 29**

R/. Te ensalzaré, Señor, porque me has librado.

R/. Te ensalzaré, Señor, porque me has librado.

Te ensalzaré, Señor, porque me has librado
y no has dejado que mis enemigos se rían de mí.
Señor, sacaste mi vida del abismo,
me hiciste revivir cuando bajaba a la fosa. R/.



R/. Te ensalzaré, Señor, porque me has librado.

Tañed para el Señor, fieles suyos,
dad gracias a su nombre santo;
su cólera dura un instante; su bondad, de por vida;
al atardecer nos visita el llanto;
por la mañana, el júbilo. R/.

R/. Te ensalzaré, Señor, porque me has librado.

Escucha, Señor, y ten piedad de mí;
Señor, socórreme.
Cambiaste mi luto en danzas.
Señor, Dios mío, te daré gracias por siempre. R/.

R/. Te ensalzaré, Señor, porque me has librado.

Segunda lectura

Lectura de la segunda carta del apóstol san Pablo a los Corintios (8, 7. 9. 13-15):

Ya que sobrealís en todo: en la fe, en la palabra, en el conocimiento, en el empeño y en el cariño que nos tenéis, distinguíos también ahora por vuestra generosidad. Porque ya sabéis lo generoso que fue nuestro Señor Jesucristo: siendo rico, se hizo pobre por vosotros para enriqueceros con su pobreza. Pues no se trata de aliviar a otros, pasando vosotros estrecheces; se trata de igualar. En el momento actual, vuestra abundancia remedia la falta que ellos tienen; y un día, la abundancia de ellos remediará vuestra falta; así habrá igualdad. Es lo que dice la Escritura: «Al que recogía mucho no le sobraba; y al que recogía poco no le faltaba.»

¡Palabra de Dios! **R/ Te alabamos, Señor.**

[Canto del Aleluya]

EVANGELIO: Lectura del santo evangelio según san Marcos (5, 21-43):

En aquel tiempo Jesús atravesó de nuevo a la otra orilla, se le reunió mucha gente a su alrededor, y se quedó junto al lago.

Se acercó un jefe de la sinagoga, que se llamaba Jairo, y al verlo se echó a sus pies, rogándole con insistencia: «Mi niña está en las últimas; ven, pon las manos sobre ella, para que se cure y viva.»



Jesús se fue con él, acompañado de mucha gente que lo apretujaba. Había una mujer que padecía flujos de sangre desde hacía doce años. Muchos médicos la habían sometido a toda clase de tratamientos y se había gastado en eso toda, su fortuna; pero en vez de mejorar, se había puesto peor. Oyó hablar de Jesús y, acercándose por detrás, entre la gente, le tocó el manto, pensando que con sólo tocarle el vestido, curaría. Inmediatamente se secó la fuente de sus hemorragias y notó que su cuerpo estaba curado.

Jesús, notando que, había salido fuerza de él, se volvió en seguida, en medio de la gente, preguntando: «¿Quién me ha tocado el manto?»

Los discípulos le contestaron: «Ves cómo te apretuja la gente y preguntas: "¿quién me ha tocado?"»

Él seguía mirando alrededor, para ver quién había sido. La mujer se acercó asustada y temblorosa, al comprender lo que había pasado, se le echó a los pies y le confesó todo.

Él le dijo: «Hija, tu fe te ha curado. Vete en paz y con salud.»

Todavía estaba hablando, cuando llegaron de casa del jefe de la sinagoga para decirle: «Tu hija se ha muerto. ¿Para qué molestar más al maestro?»

Jesús alcanzó a oír lo que hablaban y le dijo al jefe de la sinagoga: «No temas; basta que tengas fe.»

No permitió que lo acompañara nadie, más que Pedro, Santiago y Juan, el hermano de Santiago. Llegaron a casa del jefe de la sinagoga y encontró el alboroto de los que lloraban y se lamentaban a gritos.

Entró y les dijo: «¿Qué estrépito y qué lloros son éstos? La niña no está muerta, está dormida.»

Se reían de él. Pero él los echó fuera a todos, y con el padre y la madre de la niña y sus acompañantes entró donde estaba la niña, la cogió de la mano y le dijo: «Talitha qumi (que significa: contigo hablo, niña, levántate).»

La niña se puso en pie inmediatamente y echó a andar –tenía doce años–. Y se quedaron viendo visiones. Les insistió en que nadie se enterase; y les dijo que dieran de comer a la niña.

¡Palabra del Señor! **R/ Gloria a Ti, Señor Jesús**

Nos sentamos para la reflexión sobre las lecturas que acabamos de escuchar.



XII DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO – CICLO -B- MARCOS (5, 21-43):

En la celebración de este domingo, decimotercero del tiempo ordinario, la liturgia de la palabra nos lleva a contemplar a Jesús sobrecargado de trabajo y preocupado por atender a todas las personas con el mismo amor y dedicación. A la luz de su manera de proceder, **tratemos de evaluar nuestra imparcialidad con todos los demás.**

Si buscamos en los evangelios alguna enseñanza de Jesús que nos sirva para justificar el tema de la igualdad, que tanto espacio ocupa en la dialéctica de este momento, constatamos que Jesús no dedicó propiamente un discurso a hablar de este asunto, sino que lo fue viviendo en su quehacer cotidiano. La justicia que Él propone supera ampliamente las aspiraciones de la humanidad; así que no sabemos con seguridad dónde poner su deseo de que los últimos sean los primeros, o que los bienaventurados sean los pobres, los que lloran o los que sufren.

Acabamos de escuchar que Jesús ese día estaba rodeado de un gran gentío, que quería verlo y escucharlo. En medio de esa multitud, aparecen dos personas muy distintas que necesitan con urgencia su atención: por una parte, hay **un hombre importante**, Jefe de una sinagoga, llamado Jairo, que tiene a su niña en las últimas; y por otra parte, aparece **una mujer** que llevaba doce años con una enfermedad que, además de ser grave, la excluía de la vida familiar y social.

Jesús se va decididamente a atender a la niña; pero, en el camino, se detiene para atender a la mujer que, en un descuido, lo toca, queda curada y luego, se esconde. Mientras tanto, la niña ya se ha muerto y entonces, se ocupa en atender al padre para que se mantenga en la fe. En medio de la angustia y el nerviosismo de la gente, Jesús mantiene la calma y atiende a todos con el mismo amor, sin hacer ninguna acepción de personas.

Este modo de actuar, propio del Señor, es para nosotros una gran enseñanza y muy especialmente ahora, cuando, contrariamente a Él, damos predilección a las personas de acuerdo al dinero, al poder, a los títulos y a todo lo que a la larga pueda representarnos cercanía con quienes ocupan primeros puestos.

Los seguidores de Jesús debemos estar muy atentos a no dejarnos arrastrar por la preferencia hacia algunas personas, puesto que una actitud así contradice todo lo que Él nos enseñó. **Lo que Jesús espera de nosotros es que seamos capaces de amar a todos los demás igual que nos amamos nosotros mismos**, sin buscar que nuestra opción por uno de ellos, nos beneficie de alguna manera.

Y si en algún momento, nos vemos en la obligación de elegir a quien servir primero, debemos tener claro que nuestra opción siempre será por los más pobres y por todos los excluidos y marginados. Así seremos consecuentes con Jesús, que optó por hacerse pobre a sí mismo y no vino a salvar a los justos, sino a los pecadores.



El Señor nos invitó a aprender de Él, que es manso y humilde de corazón, y la lección que nos deja hoy, no es para idealizarla con palabras bonitas, sino para hacerla realidad en nuestra vida diaria. Que al salir a la calle, todos los que nos encontremos se sientan acogidos y valorados por nosotros, tanto como si se encontraran con el propio Jesús.

Procuremos responderle con fe, tratemos de que nuestros actos sean los que Él nos enseñó, para que sintamos su presencia en el camino de nuestra vida. *Rafael Duarte Ortiz*

Nos ponemos de pie y juntos recitamos el Credo, el fundamento de nuestra fe:

Credo de los Apóstoles

Creo en Dios, Padre todopoderoso, Creador del cielo y de la tierra.

Creo en Jesucristo, su único Hijo, nuestro Señor, que fue concebido por obra y gracia del Espíritu Santo, nació de santa María Virgen, padeció bajo el poder de Poncio Pilato, fue crucificado, muerto y sepultado, descendió a los infiernos, al tercer día resucitó de entre los muertos, subió a los cielos y está sentado a la derecha de Dios, Padre todopoderoso. Desde allí ha de venir a juzgar a vivos y muertos.

Creo en el Espíritu Santo, la santa Iglesia Católica, la comunión de los santos, el perdón de los pecados, la resurrección de la carne y la vida eterna. Amén.

ORACIÓN DE LOS FIELES:

Presentemos al Padre las necesidades de todos los hombres junto con las de nuestra comunidad y las de cada uno de nosotros.

“Roguemos al Señor”

1.- Por todos los que formamos la Iglesia: para que nuestra fe en Jesús nos mueva a llevar al mundo su mensaje, con nuestras palabras y obras, oremos:

R/ “Roguemos al Señor”

2.- Por los legisladores y gobernantes de las naciones: para que hagan posible un mundo en el que existan el diálogo, la justicia y la paz, oremos:

R/ “Roguemos al Señor”

3.- Por los emigrantes y los refugiados que se ven obligados a abandonar su país: para que seamos solidarios y respetuosos con ellos, oremos:

R/ “Roguemos al Señor”

4.- Por nuestra comunidad parroquial: para que seamos dóciles a la acción de Dios en nuestras vidas y dejemos que Él viva en nuestros corazones, oremos:

R/ “Roguemos al Señor”



Recibe, Padre, estas peticiones que te presentamos confiando en tu poder y en tu bondad. Por Jesucristo nuestro Señor. Amén. **R/ Amén.**

[Finalizada la oración de los fieles, el animador toma la reserva Eucarística y la pone sobre el altar. Mientras colocamos la reserva eucarística sobre el altar, los feligreses pueden permanecer sentados o de rodillas. CANTO]

RITO DE COMUNIÓN.

Antes de participar en el banquete de la Eucaristía,
la mesa que compartimos los cristianos
y que refleja de manera imprescindible
la igualdad de todos los seres humanos para Dios nuestro Padre,
oremos juntos como el Señor nos ha enseñado:

Padre nuestro, que estás en el cielo...

[Tomando en las manos la sagrada Eucaristía y elevándola, el animador dice:]

Éste es el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo. Dichosos los invitados a la cena del Señor...

[Distribución de la Sagrada Eucaristía. CANTO]

ORACIÓN FINAL

Que tu palabra, Señor,
y la Eucaristía, nos den la vida.
Tú que eres el Dios de la vida ayúdanos
para que nosotros ayudemos a todos a vivir
y valoremos siempre el don de la vida.
Por Jesucristo, nuestro Señor. **R/ Amén.**

Alabamos a la Santísima Trinidad diciendo juntos:

Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo.

como era en el principio, ahora y siempre,

y por los siglos de los siglos. **Amén.**

El Señor nos bendiga, nos guarde de todo mal y nos lleve a la vida eterna. **Amen.**

Bendigamos al Señor.

R/ Demos gracias a Dios.